

Programa de Reconstrucción y Desarrollo de la región afgana de Badghis

EL PRT ESPAÑOL, modelo a seguir

Gonzalo Robles

Secretario general de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Director de la AECID

EN 2013 se cumplen siete años desde que la AECID asumiera el reto, de la mano del Ministerio de Defensa, de poner en marcha el Programa de Reconstrucción y Desarrollo de la Región de Badghis, al oeste de Afganistán. Un año antes, en 2005, España se había comprometido, en el marco de la misión ISAF/OTAN, a poner en marcha el Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) de dicha región, optando por un modelo mixto civil/militar. El PRT estaría compuesto por un componente militar y por un componente civil en el que se enmarcaría el equipo de la AECID, a cargo de los proyectos de desarrollo. Esta opción estratégica refleja la creencia de que la seguridad y el desarrollo son las dos caras de la misma moneda cuando se ponen en marcha estrategias de construcción de la paz: el desarrollo no es viable sin seguridad; y una seguridad a largo plazo no se alcanza sin alcanzar un cierto grado de desarrollo. El objetivo del PRT sería la creación de instituciones de gobierno que, dependientes de la autoridad de Kabul, trabajasen en la estabilización de la seguridad y el desarrollo de la región.

En 2006, y con el establecimiento material del PRT, comenzaba la primera fase del Programa de Reconstrucción como un reto con tres elementos principales. El primero de ellos era la pobreza y el aislamiento de la región de Badghis. Situada entre las regiones de Herat y Faryab y fronteriza con Irán y Turkmenistán, Badghis está aislada de los grandes focos políticos y económicos del país como es Kabul o el cinturón pashtún que sigue la curva entre Kandahar y Helmand. A ello hay que añadir la falta de infraestructuras que conecten la región con los países o los distritos vecinos y que dificulte la conexión de individuos y bienes con el resto del país. Además, y en parte como consecuencia de lo anterior, Badghis es la segunda región más pobre del país, lo que, teniendo en cuenta que según el Índice de Desarrollo Humano 2012 Afganistán ocupa el puesto 175, resulta fácil valorar la precariedad de la vida en la zona.

En segundo lugar, a la hora de establecer el PRT y de poner en marcha el Programa de Reconstrucción y Desarrollo, hubo que hacer frente al desconocimiento de la organización, tradiciones, estructuras tribales y necesidades de la región de Badghis. Para elaborar un

programa que fuera viable y que se alineara con las necesidades y voluntad de la población y sus representantes, y que permitiera su apropiación por las autoridades (principios que se han mantenido durante estos siete años) se llevaron a cabo misiones de identificación a lo largo del año 2005, que pusieron de relieve que la intervención de la AECID tenía que ser integral, abarcando los sectores siguientes: educación, salud, agua y saneamiento, infraestructuras, desarrollo agrícola, género y gobernabilidad.

MECANISMOS DE COORDINACIÓN

Por último, la elección de un PRT mixto suponía, por primera vez a esta escala, la necesidad de una estrecha coordinación entre el Ministerio de Defensa y la AECID para que seguridad y desarrollo avanzaran en la misma dirección. Para ello se establecieron mecanismos de coordinación tanto en el terreno como en Madrid. En el primero de los casos la coordinación se ha materializado a través de reuniones semanales entre el jefe del contingente militar, el jefe del contingente civil (POLAD) y el coordinador general de la AECID, como responsable de la ejecución del Programa de Reconstrucción y Desarrollo. En Madrid, la coordinación y toma de decisiones se ha llevado a cabo mediante reuniones periódicas entre la Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL) y la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL) con la Dirección de la AECID y la Dirección de Cooperación con África y Asia. También ha participado en dichas reuniones la Dirección General para América del Norte, Asia y Pacífico, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Tras siete años en Badghis España ha cumplido ampliamente con el compromiso de dedicar 220 millones de euros al desarrollo de Afganistán durante el periodo 2006-2012, alcanzando un monto total de 470 millones de euros entre todas las administraciones y Ministerios. Más de 200 millones han sido canalizados a través de la AECID, alrededor de 125 millones como ayuda bilateral y 75 como ayuda vía organismos multilaterales. No obstante, el éxito de la Cooperación Española no sólo debe medirse en términos cuantitativos sino también en términos cualitativos. La gran labor del PRT español en Qalati-Naw ha sido reconocida por los Ministros afganos responsables del



Una cooperante de la AECID con varias alumnas de la escuela de enfermería en el hospital de Qala-i-Naw.

Pepe Díaz

desarrollo del país, por ejemplo, y públicamente, por el ministro de Reconstrucción y Desarrollo Rural, Sr. Barmak, en su visita a España el 19 de noviembre de 2012 a través de una comunicación oficial. Y también por aliados y socios internacionales, como el COMISAF, general John Allen, quien, en su visita a Kabul y Qala-i-Naw de abril de 2012, felicitó al jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante general Fernando García Sánchez, por el trabajo civil y militar del PRT de Badghis, al que consideró un modelo a seguir.

Las cifras dan testimonio de esta ingente labor en la provincia por parte de la AECID: el hospital provincial de Badghis, el primero en la historia de dicha provincia, ha atendido, sólo en 2012, 80.000 consultas; el instituto de secundaria femenino de Qala-i-Naw, único en la región, forma a 2.600 alumnas cada año; de la escuela de enfermería de Qala-i-Naw salió este año la primera promoción (18 mujeres y 13 hombres); la granja experimental de Shugufan y la facultad de agricultura de Qala-i-Naw ya están en funcionamiento; los proyectos de sensibilización sobre cuestiones de género y huertos domésticos para el empoderamiento de las mujeres, cuentan con más de 2.000 beneficiarios; o el parque de maquinaria provincial, que garantiza el mantenimiento de las infraestructuras terrestres de la región, muy castigadas por las inclemencias climáticas y esenciales para la conexión de esta región con el resto del país y con los países vecinos (Turkmenistán e Irán), está en funcionamiento ya en manos plenamente afganas. En total, son cerca de 200.000 los beneficiarios directos del esfuerzo de la Cooperación Española.

Si bien el programa de cooperación bilateral concluyó el 30 de junio de 2013, con la finalización de la VIII fase del Programa de Reconstrucción y Desarrollo de la Región de Badghis, la AECID ha garantizado la sostenibilidad de los proyectos. Tras la indispensable capacitación del personal local y el periodo de acompañamiento por parte de técnicos españoles, mediante sendos acuerdos de transferencia entre la AECID y los respectivos Ministerios afganos competentes por la

materia, éstos están asumiendo, a lo largo de 2013, la gestión plena de los proyectos. Por lo tanto, son ahora las autoridades e instituciones afganas quienes se responsabilizan en Badghis de la gestión de los servicios públicos que en 2005 nos identificaron como prioritarios y en los que a lo largo de estos años hemos estado trabajando, afganos y españoles de la mano, para llegar a este momento.

Al ser éstos, desde el inicio, sus proyectos, al disponer, gracias a la Cooperación Española, de infraestructuras, capacidades y mecanismos de gestión adecuados a su medio, y constatar que ya prestan servicios demandados y apreciados por la población, tenemos razones para esperar que los poderes públicos de ese país están interesados en cumplir el compromiso asumido formalmente de aportar los necesarios recursos humanos y financieros.

En cualquier caso, y para facilitar esa transición financiera, la AECID ha concedido sendas subvenciones a los Ministerios de Salud y Educación y al Directorado Independiente de Gobernanza Local, por un monto total de 1,35 millones de euros, a ejecutar a partir de 2013.

Por otro lado, la presencia de la AECID en la región no concluye con la mencionada transferencia de proyectos y estas subvenciones, sino que su continuidad está garantizada por la ejecución de cinco millones de euros en el marco del Programa de Paz y Reintegración de Afganistán (APRP, hasta julio de 2015) y 22 millones de euros del Programa Nacional de Desarrollo Comunitario, (NABDP, hasta diciembre 2014), fondos todos ellos aportados por España.

La presencia de España en Afganistán ha servido, en un campo de operaciones único, para poner a prueba, creemos que con éxito, la capacidad de España de afrontar el reto de contribuir a la construcción de la paz. Finalmente, esta experiencia permitirá extraer valiosas lecciones para mejorar la eficacia de la Cooperación Española en contextos extremadamente difíciles en los que se precisa la coordinación fluida entre los órganos del Estado respectivamente responsables de la Seguridad y del Desarrollo. ■

Seguridad y desarrollo son las dos caras de una misma moneda